



Organizan

Ministerio de Cultura
Museo Nacional de Colombia
Universidad Nacional de Colombia

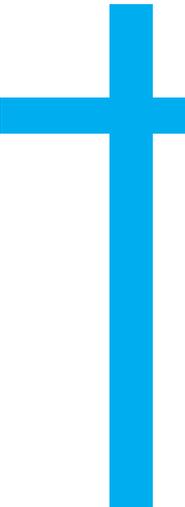
Apoyan

Asociación de Amigos del Museo Nacional de Colombia
Avianca
Festival VivAmérica
LOWE / SSP3
Secretaría de Educación Distrital

Patrocinan

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

SALA PATROCINADA POR GAS NATURAL





Velorios y santos vivos

Comunidades
negras,
afrocolombianas,
raizales y –
palenqueras

Agradecimientos

Instituto Colombiano de Antropología ICANH

Fundación Cayena

Lowe SSPM

Museo Afroperuano ZAÑA / LAMBAYEQUE PERÚ

Museo Casa Isleña ISLA DE SAN ANDRÉS

Radio Televisión Nacional de Colombia RTVC

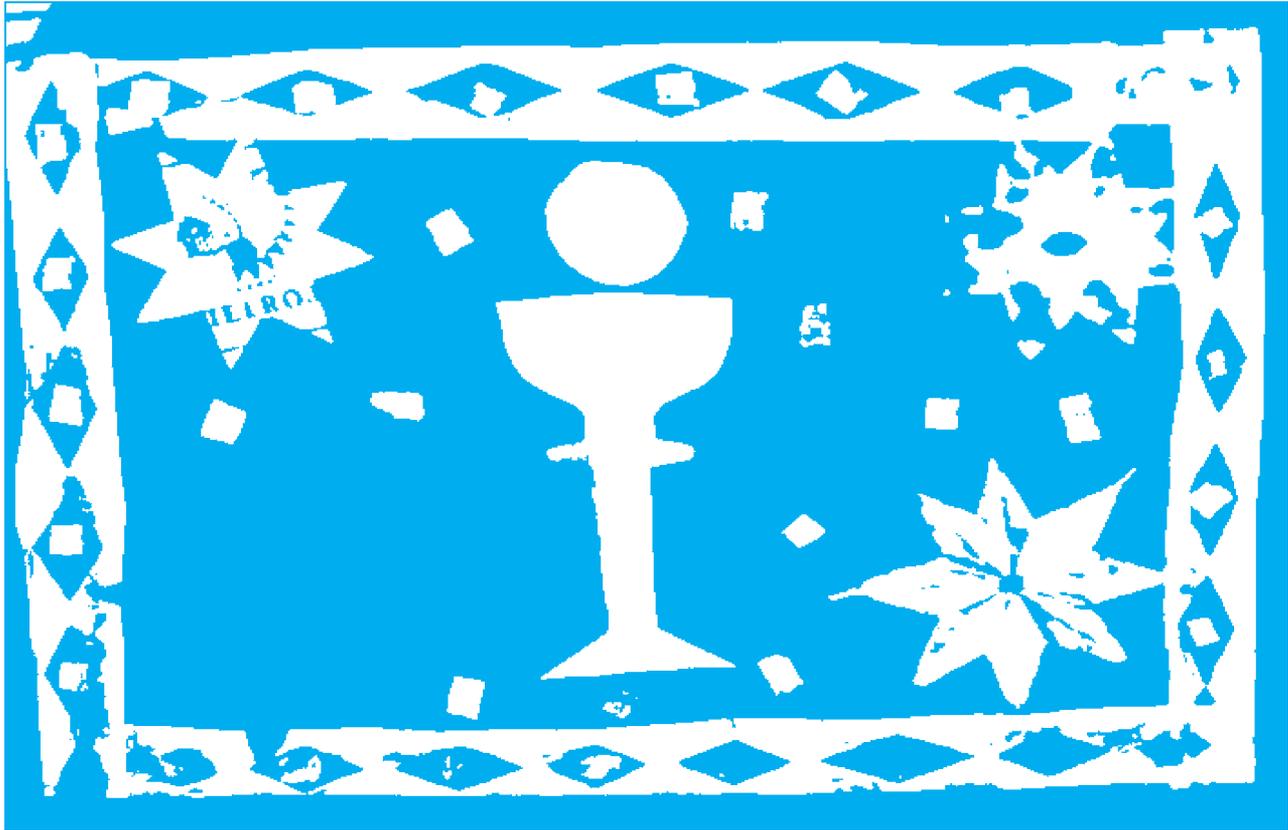
Universidad de Antioquia-Facultad de Ciencias Sociales y Humanas DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Universidad Tecnológica del Chocó DIEGO LUIS CÓRDOBA

Abigail Serna
Adolfo Mena
Alexis Filigrana
Ana Tulia Olaya Manato
Analia Sánchez
Andrés Marchena
Andrés Meza
Ángela Castillo
Antonia Cassiani Padilla
Antonio Váldez García
Arizmendi Gutiérrez
Augusto Sánchez
Aura Castro
Aura de Howard
Berneider Pérez Cervantes
Berta Conto
Camila Estrada
Carleidis Cassiani Cassiani
Carlos Alberto Roche
Carlos Cassiani Cáceres
Carlota Seferina Castillo
Carmen Paz
Celina Padilla
Charlie Archbold
Cirilo Montaña
Clara Márquez
Claudina May
Cleotilde Henry
Consejo Comunitario de Palenque de San Basilio
Concepción Hernández Navarro
Cornelia Inocencia Quiñones
Cristina Salgado Cáceres
Dainer Salgado NEGRITO
Dámaso Avenicio Márquez
Daniel Varela
Danilo Cáceres
David Sánchez
Deriluz Padilla Salinas
Didio Mejía
Dilia Robinson
Dionisio Rodríguez
Dolores Gamboa
Eduvina Guazá DOÑA UVA
Edwin Hawkins
Edwin Valdés Hernández LEMPO
Egberto Bermúdez
Elisenia Cervantes Cáceres
Emiliana Bernard
Enrique Márquez San Martín KEKA
Estefana Asprilla
Estudiantes del Colegio Iberia
Eudol Londoño
Ever Ledezma
Everlydes Ochoa
Familia de Ana Lucía Palacios
Familia de Catalina Díaz Salgado
Familia de Elda Quiñones
Familia de Fidelia Solís
Familia de María Cruz Hidalgo

Familia Paz Díaz
Francisco Jácome
Francisco Tenorio
Franklin Salgado LAMPARITA
Fidel Corpus
Florencia Sinisterra Montaña
Florentino Estrada Niño
Georgina Jacobo
Grupo “Alabaos y Romances del Chocó”
Grupo de cantaores de Adoraciones de Padilla
Grupo de cantaores “Las Negras Lucianas”
Grupo de danzas de la tercera edad de Padilla
Grupo de música y danza tradicional
a cargo de Francisco Tenorio
Grupo infantil de danza de Padilla
Grupo infantil de danza “Fundación
Villa Rica – Palenque”
Guillermo Valencia
Habitantes de la Vereda La Cabaña
Sector 5 y 6, Guachené
Héctor Elías Sandoval
Héctor Estrada Miranda
Hortelio Mena LITO
Ihan Betancur
Inocencia Padilla Valdéz CENCIA
Integrantes de la Banda de Paz de Espriella
Irene Quiñones
Jaqueline Vera
Javier Moreno
José Miguel Cabarcas Hernández
José Tenorio
José Ylder
Juan Carlos Cervantes ACABA
Juan de Dios Mezú
Juan Sebastián Rojas
Julia Caicedo
Julio César Quiñones
Laily Quiñones
Leidy Angulo
Lemeck Newball
Leocadia Mosquera
Leovigildo Vivanco Sotelo
Ligia Elena Pinilla de Angulo
Liliana Gracia
Lolia Pomare
Luis Alfonso Zapata
Luis Carlos Cassiane Simarra
Luis Gerardo Martínez
Luisa Fernanda Córdoba
Luz Eneida
Madolia Dediego
Magola Quiñones
María de la Encarnación Marcelo Montoya
María Elena Carabali
María Elina Marquinez
María Eusebia Aponzá González
María Isabel Domínguez
María Padilla
María Salgado

María Yobadis Londoño
Marlene Paz
Martín Cassiani
Maruja García
Manuel Londoño
Manuel Pérez Salinas Masacre
Matilde Inés Castillo Alarcón
Melania Obregón de Torres
Miguel Ángel Cuesta
Mirna Rodríguez
Mirta Ivone Lozano
Moraima Simarra Hernández
Natividad Orobio de Montaña
Nayla Williams
Nilda O’Neill LA BRUJA
Oderay Mera Carabali
Orlando Pantoja
Pascual Salgado Padilla
Pastora Ortiz
Patricia Enciso
Pedro Márquez Cassiani PILI
Purificación Gómez DOÑA PURA
Rafael Santos Salgado
Ramiro Delgado
Raquel González
Raúl Salas Hernández
Roberto Cundumí
Rodrigo Ruiz
Rosa Guerrero
Rosa Amalia Quiñonez
Rosita Mejía
Ruby Quiñones
Rudecindo Castro
Samuel Córdoba
Samuel Robinson
Sandra Milena Rodríguez
Sandra Quiñones
Santiago Posada
Sebastián Salgado
Segundo Obeso Cabarcas SALU
Sertxi García
Simón Mejía
Thalia May
Tiburcio Ocampo
Trinnie Guerrero †
Ubaldo Ruiz Cuero
Vastay Dilbert Bryan
Venciana Bent James MISS MEACH
Victor Herrera
Victor Nazari
Victor Reyes
Victor Salvador Dájome
Walter Valencia
Wilman Torres FARID
Wisman Tenorio
Yarelis Pérez Cassiani



Velorios y santos vivos

Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras

MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

21 agosto 2 noviembre 2008

Contenido

- 11 Bantúes y otros Africanos en Colombia
JAIME AROCHA
- 17 Velorios y santos vivos
JAIME AROCHA
- AGONÍA 31
 - MUERTE 33
 - VELORIO o *Set-up* 37
 - ENTIERRO 48
 - NOVENA o *Nine nites* 54
 - ÚLTIMA NOCHE 56
 - ANIVERSARIO o *Cabo de año* 67
 - FIESTAS PATRONALES 70
 - ADORACIONES. LA NAVIDAD EN FEBRERO Y MARZO 77
JAIME AROCHA JULIANA BOTERO ALEJANDRO CAMARGO
SOFÍA GONZÁLEZ CRISTINA LLERAS
- 87 Contextos de modernización
JAIME AROCHA, SOFÍA GONZÁLEZ Y LINA DEL MAR MORENO TOVAR
- 105 Contextos históricos y culturales
- Raizales *Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina* 105
DILIA ROBINSON DAVIS
JULIANA BOTERO MEJÍA
 - Palenqueros de San Basilio *Bolívar* 109
ALFONSO CASSIANI HERRERA
 - Palenqueros de San José de Uré *Córdoba* 113
ALEJANDRO CAMARGO
 - Sanpacheros del Atrato y del San Juan *Chocó* 117
CARLOS ANDRÉS MEZA
 - Renacientes y libres del Afropacífico *Pacífico sur colombiano* 122
ÓSCAR ALMARIO G.
 - Mineros y agricultores del Pacífico sur de Colombia 126
MARIO DIEGO ROMERO VERGARA
 - Lucumíes, Angolas, Carabalíes y Minas *Zona plana del norte del Cauca* 128
ZAMIRA DÍAZ LÓPEZ
- 134 Reflexiones sobre la investigación
- «Detrás de cámaras» de la exposición *Velorios y santos vivos* 134
CRISTINA LLERAS FIGUEROA
 - Investigar lo sagrado 143
RAMIRO DELGADO
 - Recorrido de vida por Afrocolombia 146
LINA DEL MAR MORENO TOVAR
 - Conversación de sabedores y sabedoras 149
- 152 Bibliografía

La exposición temporal *Velorios y santos vivos. Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras* es un primer paso significativo y categórico hacia la inclusión de los africanos y sus descendientes en Colombia dentro de las exposiciones y las colecciones del Museo Nacional de Colombia.

Es una propuesta surgida del seminario permanente integrado por el Ministerio de Cultura-Museo Nacional, el Grupo de Estudios Afrocolombianos del Centro de Estudios Sociales y la Facultad de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, profesionales afrodescendientes bogotanos y líderes de base de comunidades en San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Palenque de San Basilio, Uré, Pacífico norte, Pacífico sur y la zona plana del norte de Cauca, que se unieron para proponer alternativas que dieran visibilidad a los afrocolombianos y sus aportes a la formación de lo nacional. Contó con el apoyo de las mismas comunidades y se materializó gracias al trabajo liderado por la curadora de las Colecciones de Arte e Historia del Museo, Cristina Lleras Figueroa y Jaime Arocha Rodríguez, director del Grupo de Estudios Afrocolombianos del Centro de Estudios Sociales y profesor del Departamento de Antropología en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

Producto del trabajo intercultural, nos enorgullece presentar esta exposición acompañada por un documento en donde se evidencia el trasfondo académico que la sustenta, una programación educativa que potencia los contenidos y da alcance de las tradiciones de las comunidades participantes, al igual que anuncia la itinerancia de la muestra para el 2009 por el país.

Con estas actividades el Museo continúa respondiendo a sus objetivos misionales de integrar a las regiones en su trabajo, mediante el desarrollo de investigaciones multidisciplinarias orientadas a construir múltiples narrativas de la historia de los procesos culturales en Colombia. Es también una oportunidad para enriquecer las colecciones representativas de la diversidad cultural de la nación e irradiar este conocimiento a través de diversos medios. Adicionalmente, mediante esta exhibición, el Museo asume su responsabilidad en la reparación histórica de la que deben ser objeto las comunidades afrodescendientes en el país.

Estas labores, en el marco de la celebración de los ciento ochenta y cinco años de su fundación y sesenta de su reapertura al público en la actual sede del Panóptico, son otro paso en la construcción mancomunada del Museo de y para todos los colombianos y aportan a la concepción de un Museo Nacional que en vísperas del bicentenario de la Independencia comprende esta conmemoración como una invitación a ejercer el pleno derecho de la ciudadanía.

MARÍA VICTORIA DE ANGULO DE ROBAYO

Directora

Museo Nacional de Colombia



Bantúes y otros Africanos en Colombia*

A COMIENZOS DE SEPTIEMBRE de 2006, en el Cauca, un pelotón del ejército fue herido en un campo minado. Pensé que una de las víctimas, José Lucumí Carabalí, sería de Villarrica, Puerto Tejada o de sus alrededores. También imaginé que por el lado paterno, los antepasados del hombre provendrían de Nigeria, Benín o Togo, donde los europeos capturaron a quienes también se les llama yoruba o lucumí, embarcados entre 1704 y 1713 con un único patrimonio: sus conocimientos y su memoria, y en ellos su intrincado panteón de dioses llamados Orichas. Esas deidades plenas de vitalidad dejaron sus huellas en los ritos y altares fúnebres de Afrocolombia, así como en la relación establecida con los santos y con los ancestros.

Por parte de madre, José descendería de los igbo, la gente nigeriana y camerunesa capturada en grandes números entre 1704 y 1740. Deduzco esa filiación leyendo el libro *Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada, siglo XVII* de la historiadora afroamericanista Adriana Maya. Ella nos muestra que antes de deportarlos hacia América, los europeos tenían que bautizar a los cautivos y les ponían como apellido el nombre del sitio de embarque, en este caso el río Calabar, del cual se deriva la palabra “carabalí”.

Orígenes étnicos de los africanos llegados a Cartagena de Indias 1533-1580

Los municipios colombianos a los cuales me referí son de la zona plana del norte del Cauca, donde —a diferencia del resto del país— se han mantenido los etnónimos africanos. Allí, quienes se sacudieron de la esclavización, no optaron por llamarse como sus amos. Por eso también hallamos gente Zape, descendiente de quienes fueron deportados entre 1533 y 1580 junto con los Balanta, Berbesí, Biáfara, Bran y Serere, procedentes de la zona que se extiende desde Guinea Bisseau hasta Sierra Leona. Por esa época vinieron de Senegal y Malí los Yolofo y los Mande o Mandinga, cuyos antepasados se habían convertido al Islam en el siglo XII. Es probable que estos letrados, recitadores del Corán, hubieran ayudado a educar a los españoles analfabetos que los trajeron como parte de sus menajes domésticos.

Por ese entonces, también llegaron los Bijago, de las islas del mismo nombre, frente a Guinea Bisseau. Eran navegantes aguerridos, quienes se rebelaron contra la pérdida de la



* Esta es una versión revisada del artículo “África en Colombia”, escrito por Jaime Arocha para la *Revista Semana*, edición especial “Destino Colombia”, n° 1278, octubre 30 - noviembre 6, pp 12-13, 2006.

Período y régimen de la trata	Tratantes	Número aproximado de quienes llegaron	Afiliación étnica mayoritaria	Región de destino preponderante
1533-1580, Licencias	Españoles, genoveses, portugueses	6.000	Balanta, Biáfara, Bijago, Bran, Zape, Serere, Yolofo, Mandinga	Llanura Caribe, Magdalena bajo Cauca, Valle del Cauca
1580-1640, Asiento	Portugueses	Entre 170.000 y 510.000 por contrabando	Kongo, Manicongo, Anzico, Angola, Bran, Zape	Llanura Caribe, Magdalena bajo Cauca, Valle del Cauca
1640-1703, Asiento	Holandeses	50.000	Arará, Ashanti, Aulé, Ewé, Fanti, Fon	Valle del Cauca, litoral Pacífico
1704-1713, Asiento	Franceses	100.00 por contrabando	Lucumí O Yoruba; Carabalí O Igbo, Ewe, Fon	Caribe insular y continental, Valle del Cauca, litoral Pacífico
1713-1740, Asiento	Ingléses	30.000	Ashanti, Ewe, Igbo	Caribe insular y continental, Valle del Cauca, Litoral Pacífico
1740-1810, Contrabando Asiento, comercio libre	Ingléses, españoles	¿?	Ashanti, Ewe, Kongo	Caribe insular y continental, Valle del Cauca, litoral Pacífico

- 1 Forma de resistencia contra la pérdida de la libertad que consistió en escapar de los sitios de cautiverio para formar aldeas amuralladas, conocidas como palenques, y defenderse o atacar a los españoles usando armas que conseguían por diferentes medios, incluyendo el contrabando (véase el artículo de Alfonso Cassiani en este catálogo).
- 2 La historiadora Adriana Maya acuñó este término para referirse a las formas de resistencia que los cautivos africanos ejercieron apelando a sus conocimientos de lo que para los europeos eran magia y brujería, con el fin de causarles

daño físico y psicológico a los amos y del mismo modo sabotear la explotación laboral que sufrían.

- 3 Estrategia para pagarles a los amos el valor de sí mismos y de esa manera obtener cartas de libertad, dando fe de que habían dejado de ser esclavizados. De este logro dependió el que buena parte de esta gente liberada tomara para sí el nombre de “libre”, etnónimo que junto a “renaciente” aún hoy es muy usado en el Pacífico colombiano. El historiador Óscar Almarío se refiere a ese proceso en el artículo que aparece en este catálogo.

libertad y tan pronto descendieron de los navíos, escaparon, hicieron palenques, reclutaron a otros inconformes y hasta finales del siglo XVIII libraron rebeliones que propagaron por los valles del Cauca, Magdalena y litoral Pacífico.

Orígenes étnicos de los africanos llegados a

Cartagena de Indias 1580-1640

Volviendo a la zona de Puerto Tejada, allá uno puede hallarse ante una Mercedes Angola Congo, cuyos apelativos atestiguan la llegada de gente Ánzico, Kongo, Manicongo y Ngola, entre otros miembros de la gran familia lingüística Bantú, proveniente de la cuenca del río Congo. Los bantúes quizás fueron los cautivos más numerosos durante la trata esclavista. Llegaron masivamente desde 1580 hasta 1640, cuando los españoles se valieron de sus conocimientos acerca del bosque superhúmedo para penetrar las selvas del bajo Cauca y del Pacífico. Se habían formado en el Muntu, la filosofía que teje a los humanos con sus antepasados y con la naturaleza. De ahí que para ellos, sí que es cierto que los ancestros siguen vivos.



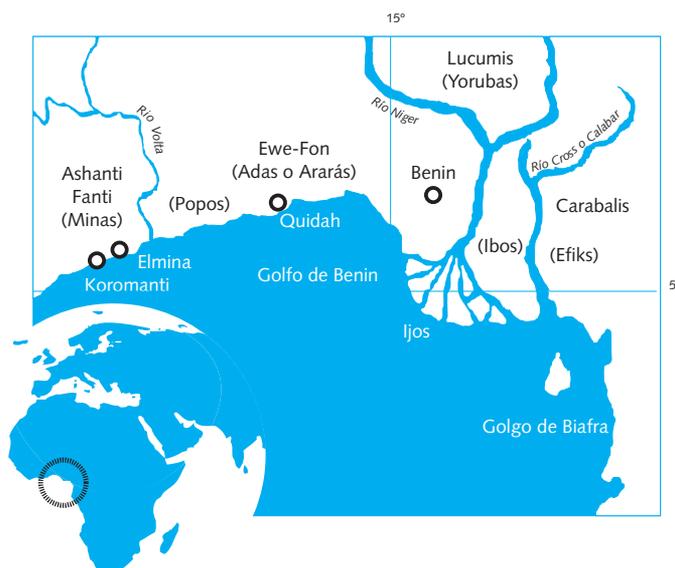
Labor desempeñada con mayor frecuencia	Memorias africanas sobresalientes	Forma de resistencia más prominentes
Servicio doméstico, ganadería, minería del oro, buceo de perlas en la Guajira	Manejo de los bosques húmedos, Conocimientos de hidráulica, posible alfabetismo por parte de yofos y mandingas	Cimarronaje armado ¹
Ganadería, minería del oro	Filosofía holística del Muntu	Cimarronaje armado, cimarronaje simbólico ²
Agricultura, minería del oro	Mitología de Ananse. Conocimientos sobre producción, elaboración y distribución del oro	Cimarronaje armado, automanumisión ³
Agricultura, minería del oro	Panteón de los Orichas, hoy presente en altares y ritos fúnebres. Agricultura de tubérculos y cereales	Cimarronaje armado, automanumisión
Agricultura, minería del oro	Mitología de Ananse. Conocimientos sobre producción, elaboración y distribución del oro	Automanumisión
Minería del oro	Muntu, mitología de Ananse, conocimientos sobre producción, elaboración y distribución del oro	Automanumisión

Orígenes étnicos de los africanos llegados a Cartagena de Indias 1640-1810

Esa forma de pensamiento también perteneció a los africanos desembarcados desde 1640, hasta 1703. Los llamaban *Mina* y eran de Ghana y Costa de Marfil. Miembros de la familia lingüística Akán, incluyendo a los Ashanti, Fanti, Baulé, Arará, Ewé y Fon, los exportaron desde el fuerte de San Jorge en Elmina (en la actual Ghana) hacia el Caribe insular, lo cual explica su notable influencia en San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Luego de ser reenviados a Cartagena, coadyuvaron en la consolidación de distritos auríferos como los de Barbacoas, al sur del litoral Pacífico, o Citará y Nóvita, al norte. Su aporte emanó de africanías muy arraigadas con respecto a la extracción, elaboración y distribución del oro.

Con referencia a las contribuciones africanas, siempre se resalta la música, pero pocas veces se indica que –dentro del Muntu– ella es el lenguaje de la verdad, indispensable para activar el vínculo de la gente con la naturaleza y el pasado. El lingüista Carlos Patiño Rosselli complementa esta razón al explicar que, como en el caso del chino, el sentido de los idiomas del África occidental y central depende de los tonos de voz, los cuales, a su vez pueden transmitirse mediante el tambor, el aglutinador por excelencia de los africanos y sus descendientes.

Del mismo modo, de la combinación de legados, como los de bantúes y akanes, dependió la introducción de un valor notable para la sustentabilidad ambiental. Hablo de las *zoteas* chocoanas, *potrillos* del Pacífico sur



colombiano, o *paliaderas* del Caribe: plataformas elevadas sobre horcones a las cuales les montan canoas en desuso, las rellenan con tierra de hormiguero y les siembran aliños, yerbas medicinales y semillas pertenecientes a quienes se saben preñadas, para que mata y barriga crezcan al unísono.

Cuando las madres alumbran, hacen igual que sus bisabuelas bantúes o akanes: cavan un hoyo y, junto con el arbusto o palmita que creció en la *zotea*, entierran la placenta dentro de la cual venía el nene o la nenita. De ahí en adelante, se enseña a niños y niñas a llamar “mi ombligo” a ese otro ser vegetal. Quienes así quedan hermanados con la naturaleza, le agreden más que quienes son ajenos a ella.

Cuando el recién nacido pierde el cordón umbilical, también lo *ombligian* y le curan la herida con polvos preparados con sustancias minerales, vegetales o animales. Los padres aspiran a que las cualidades del elemento elegido para ese menester se realicen en el hijo o hija. Es muy significativo que en el litoral Pacífico *ombliguen* con aquella araña que simboliza a Ananse, el Prometeo de los Akán, dios rebelde, cuya astucia con seguridad inspiró la resistencia contra el cautiverio.

Volviendo sobre José, el soldado herido, a partir del arribo de sus antepasados Lucumí y Carabalí decayó la trata por Cartagena. Popayán surgió como polo distribuidor de los *esclavos criollos* nacidos en la margen derecha del río Cauca, en las finquitas que desde finales del siglo XVIII los amos les dejaban cultivar. Los nacimientos aumentaron tanto que el historiador Germán Colmenares planteó que esa faja albergó verdaderos criaderos de esclavos.

En la tabla aparece el número de cautivos traídos desde África, sus procedencias y destinos, además del marco legal de cada lapso. Para expertos como Nicolás del Castillo Mathieu siempre ha sido un dolor de cabeza contar las personas que los distintos tratantes metieron de contrabando y sugiere multiplicar por tres cifras oficiales, como las de los años de 1580 a 1640. De los años de las licencias, pasamos a la época de de los “asientos” o contratos para que, cada año, empresas licitantes de diferentes países suministraran cantidades específicas de “piezas de Indias”, nombre dado a los africanos en lenguaje mercantil. De ahí las denominaciones de los asientos: portugués, holandés, francés, inglés y español. Además, figuran las formas de resistencia contra el cautiverio y las memorias que les dieron origen a las culturas “afrocolombianas”, que cimentaron la Colonia y la República y le dan sentido a buena parte de nuestra contemporaneidad.

Velorios y santos vivos

Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras

